

# CATALUÑA Y PAIS VASCO

**L**A manifestación del día 11 en Barcelona es un hecho de cuya evidencia debe arrancar cualquier comentario: un hecho catalán, no partidista, del que se puede decir justificadamente que ha tenido el respaldo de la inmensa mayoría del pueblo catalán.

La evidencia del hecho hace improcedentes los meros reparos legalistas. No cabe duda de que, con arreglo a una estricta legalidad, habría hecho falta esperar a la regulación constitucional de las autonomías. Pero cuando el asentimiento popular se produce tan avasalladoramente, retrasar su reconocimiento no sólo carece de sentido, sino que se puede convertir en un peligro. En política hay que llegar a tiempo. Y nos atrevemos a asegurar que el momento preciso era éste.

Es justo destacar a quienes, con el respaldo insustituible de la Corona, han sido artífices del acontecimiento: por un lado, el presidente del Gobierno, señor Suárez, y por el otro, el presidente de la Generalidad, señor Tarradellas. El señor Suárez se ha adelantado a reconocer el "fet" catalán; el señor Tarradellas se ha adelantado a reconocer el "fet" español, hablando abiertamente de España, no simplemente del Estado español. Uno y otro han tenido también que adelantarse, el primero, a las inevitables dilaciones que habría supuesto la remisión total del problema a las Cortes; el segundo, a las que estaba ya creando la intervención de la Asamblea de Parlamentarios Catalanes. Todo ello con respeto al posterior desarrollo constitucional que deberán hacer Congreso y Senado, y sólo ellos, pero sin desconocer los imperativos de una situación crítica como es la actual, en la que deben prevalecer las consideraciones políticas sobre cualesquiera otras.

**N**OS resulta especialmente grato destacar las declaraciones del señor Tarradellas por su sentido del pacto, que es como decir sentido político, lo que vale tanto como decir sentido común. Esas declaraciones revelan que el "seny" del pueblo catalán, que ha hecho posible la jornada del domingo, ha encontrado su hombre.

A la luz de lo que antecede hay que ver como el reverso de la medalla las palabras con que el llamado gobierno vasco en el exilio (¿tiene ya algún sentido esa expresión?) ha echado en cara al Gobierno español su demora en abordar el problema del País Vasco. ¿Puede alguien dudar seriamente que abordar ese problema habría sido la mayor satisfacción para el señor Suárez y para todos? No sólo no ha encontrado el interlocutor imprescindible, sino que quienes habrían debido suministrarlo se han dejado ganar la partida por el extremismo. Nacionalistas y socialistas ganaron las elecciones, pero han perdido la calle. Y a consecuencia de todo ello, el problema vasco lleva camino de enconarse y convertirse en cáncer que, o se ataja a tiempo, o puede acabar envenenando todo el organismo nacional.

**C**ONFIAMOS en que aún sea posible que allí también el sentido del pacto, el sentido político, el sentido común, prevalezcan sobre el irracionalismo y la violencia. Ejemplos no faltan: el más importante lo ha dado Barcelona el pasado domingo.